

G O Z O S

a las

Benditas almas del Purgatorio

*Oíd mortales piadosas
y ayúdanos alcanzar
que Dios nos saque de penas
y nos lleve a descansar.*

¡Oh vosotros, caminantes,
suspended, oíd, parad!
¿basta sólo el oírnos
a mover vuestra piedad?
hoy pide nuestra aflicción
que queráis cooperar.

Oíd, mortales piadosas...

No hay dolor, tormento, pena,
martirio, cruz ni aflicción
que llegue aún a ser pintura
de nuestra menor pasión:
sólo alivia nuestros males
de vuestro amor esperar.

Oíd, mortales piadosas...

Aquí estoy en purgatorio
de fuego en cama tendido,
siendo mi mayor tormento
la ausencia de un Dios querido:
padezco sin merecer,
por mí no basto a alcanzar.

Oíd, mortales piadosas...

¡Ay de mí! ¡Ay Dios eterno!
¡Ay llama voraz activa!
¡Ay bien merecido fuego!
¡Ay conciencia siempre viva!
¡Ay justicia que no acaba!
¡Ay cuándo se ha de acabar!

Oíd, mortales piadosas...

¡Ay culpa, lo que me cuesta!
No imaginé tu fiereza,
pues con tal tormento pago
lo que juzgué ligereza
celos, piedad; baste cielo,
¿cuándo el día ha de llegar?

Oíd, mortales piadosas...

Todo lo que aquí padezco
es justo, santo y debido,
pues no se purga con menos
haber a un Dios ofendido.
¡Ay que puede no ofenderle!
¡Ay que no hay más que esperar!

Oíd, mortales piadosas...

Padres, hermanos, amigos,
¿dónde está la caridad?
¿favorecéis a un extraño
y para mí no hay piedad?
Ea, venga una limosna;
siquiera sólo el rogar.

Oíd, mortales piadosas...

Fieles cristianos, amigos,
dad crédito a estos tormentos;
obrad bien, afuera culpas,
para huír de estos lamentos;
socorro, piedad, alivio,
concluimos con clamor.

Oíd, mortales piadosas...